

Violencia en el noviazgo de adolescentes de bachillerato modelada por la violencia interparental

Violence in high school teenagers' dating relationships modeled by interparental violence

Luis Rey Yedra¹, María del Pilar González Flores², Laura Oliva Zárate²,
Elsa Angélica Rivera Vargas² y Miriam Magaly Calderón Vidal²

¹Facultad de Pedagogía-Xalapa. Universidad Veracruzana, México

²Instituto de Psicología y Educación. Universidad Veracruzana, México

Resumen

Los padres como modelos de relación interpersonal generan en los hijos comportamientos similares a los que ellos presentan en su interacción cotidiana de pareja. El objetivo de este artículo es exponer datos que son parte de un estudio más amplio, en el que se analizó la violencia en la relación de noviazgo que establecen los adolescentes de bachillerato del Estado de Veracruz, México. Se accedió a una muestra representativa de 3,344 estudiantes de bachillerato de edades entre 13 y 21 años, 43.1% del sexo masculino y 55.3% del femenino, por medio de un cuestionario. Se analizó la influencia de las relaciones parentales sobre las relaciones de noviazgo de los adolescentes mediante una χ^2 , encontrándose relación estadísticamente significativa entre las conductas violentas de los padres y las conductas perpetradas y recibidas por los adolescentes: patear, abofetear, golpear, morder, intentar ahogar, dar una paliza, hasta amenazar con un arma. Se concluye que los jóvenes de bachillerato del estado de Veracruz que observaron o vivieron violencia en la relación de sus padres tienden a repetirla en sus relaciones de noviazgo.

Palabras clave: Violencia en el noviazgo, Adolescentes, Violencia interparental.

Abstract

Parents, interpersonal relationship models, make their own children behave on a similar way as they do on their daily couple interaction. This article's purpose is to present data that is part of a broader research in which violence was analyzed within high school teenager relationships in the State of Veracruz, México. Through a questionnaire, we had access to a representative sample of 3,344 high school students between ages of 13 and 21, 43.1% male and 55.3% female. The influence of parental relationships on teenagers is analyzed through an χ^2 , finding a statistically significant connection between violent parent behavior and the committed conducts by teenagers, such as: kick, slap, hit, bite, choke, beat, even threat with a weapon. It is concluded, that high school teenagers from the State of Veracruz which observed or witnessed acts of violence in their parents relationship tend to repeat them in their own.

Key words: Dating violence, Adolescents, Interparental violence.

Introducción

La familia como grupo primario de adscripción puede influir en sus miembros tanto de forma positiva como negativa. En lo positivo estimula el crecimiento y desarrollo del individuo, mientras que en lo negativo puede predisponer al colapso en el equilibrio emocional de las relaciones familiares y el fracaso de la adaptación individual (Ackerman, 1994).

Recibido: 6 Junio 2016 / Aceptado: 31 Octubre 2016

Correspondencia:

Luis Rey Yedra, Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana. Paseo No. 112. Desarrollo Habitacional, Nuevo Xalapa, C. P. 91097 Xalapa Enríquez, Ver., México. E-mail: lyedra@uv.mx

La familia como modelo de conducta

Muchas pautas de comportamiento son adquiridas en el núcleo familiar a través de la interacción cotidiana desde edades tempranas. Es decir, la familia es el primer entorno de socialización del individuo, es donde se modelan formas y se establecen las relaciones interpersonales significativas; de tal suerte que como grupo primario y parte de la convivencia cotidiana los conflictos entre sus miembros, sin duda estarán presentes, uno de ellos puede ser la violencia al interior del núcleo familiar. El adolescente como miembro de un sistema familiar es condicionado por el mismo en su proceso de socialización, incorporando valores, creencias, modelos afectivos y cognitivos que se manifestarán en sus relaciones, incluida la violencia.

Es la familia de origen la que proporciona al individuo la capacidad para establecer vínculos interpersonales sanos, mismos que se irán repitiendo a lo largo de la vida. En la familia se aprende a enojarse, pero también a reconciliarse, perdonar, a amar y a manifestar el amor, se aprenden valores como el de la autenticidad, la bondad y el agradecimiento; así también lo señalan Estrada (2014) y Velázquez (2011) al referir que en la familia los jóvenes adquieren los valores, la cultura, las formas de actuar, de ser y de pensar. En cambio, Díaz (2002), Ireland y Smith (2009), Strauss y Yodanis (1997), Winnicott y Bowlby (citado en Quiroga y Cryan, 2009) señalan que la exposición a modelos violentos, especialmente durante la infancia y adolescencia, hace más probable la presentación de violencia en la relación de pareja y que ambas condiciones incrementan considerablemente el riesgo de ejercerla.

Los vínculos tempranos son fundamentales en los primeros años de vida; el mismo Bowlby (citado por Quiroga y Cryan, 2009) refiere un ciclo intergeneracional de violencia y maltrato, en el que la violencia paterna genera violencia en los hijos y que tiende a perpetuarse de una generación a otra; de tal manera que un niño que es maltratado llega a convertirse en una persona que también maltrata y hostiga sin motivo aparente, incluso a las personas con quienes establece relaciones interpersonales de apego.

Así, se ha observado que los jóvenes que reciben castigos físicos en su familia tienen más riesgo de agredir físicamente a sus compañeros o parejas en comparación con quienes no sufren dichos castigos, generando con esto un comportamiento violento que se transmite en otras generaciones de la familia. En este mismo sentido Hotaling y Sugarman (citado por Pelegrín y Garcés de los Fayos, 2004) señalan que existen estudios con parejas de adultos e informaron que en 88% de los casos que examinaron, los maridos abusivos tenían más probabilidades que los no abusivos de haber presenciado violencia en sus propias familias durante su crecimiento. Del mismo modo, en 69% de los casos, los hombres que golpeaban a sus parejas habían sido golpeados durante su infancia. Lo que parece que se cumple una consigna niño golpeado, adulto golpeador.

Benítez y Justicia (2006) mencionan que “la familia es el primer modelo de socialización para los niños y es, sin duda, un elemento muy importante en la génesis de conductas violentas... identifican aspectos familiares como factores predictores del comportamiento violento” (p. 161). Señalan, entre otros, aspectos tales como: “Los malos tratos y el modelado violento dentro del seno familiar, donde el niño aprende a resolver los conflictos a través del daño físico o la agresión verbal” (p.162).

Salazar, Garavito y Cardona (2011) encontraron que la forma en que los hijos perciben las expresiones de afecto, comunicación y crítica o rechazo de sus padres, así como las prácticas educativas que estos utilizan, afecta también positiva o negativamente las conductas de los adolescentes, es decir, las prácticas de crianza de los padres pueden influir en el comportamiento de los hijos. Almeida y Gómez (2005) consideran que la familia debería ser un lugar de refugio, de seguridad; o bien, un búnker de amor; sin embargo, lamentablemente se llega a convertir de manera eventual en campo minado donde el riesgo de violencia tanto psicológica como física es muy alto. La familia puede generar una serie de sentimientos negativos en el individuo por el trato violento cotidiano, llegando a acostumbrarse o adaptarse a este estilo de convivencia; de tal suerte que cuando individuo haya sufrido violencia o la haya percibido entre sus padres, tendrá una mayor probabilidad de

reproducirla en una relación posterior de noviazgo o de pareja estable.

El aprendizaje de la violencia también lo reportan profesores de secundaria, quienes identifican la influencia que tiene la familia sobre los problemas de violencia en la escuela, ellos señalan que esta vivencia abusiva es fundamental para la presentación de comportamientos violentos por parte de los adolescentes y precisan que el haberla vivido en el núcleo familiar resulta en un modelo que los niños y adolescentes reproducen (Sánchez, Muñoz, Barrigüete y López, 2005).

Las relaciones familiares son muy complejas y cuando hay violencia las personas que la viven muchas veces la sufren en silencio (Torres, 2001); es decir, se llega a convertir en violencia invisible, generando miedo y confusión emocional, lo que les impide hablar y darle ese nombre. Canales (2014) señala que es consecuencia de una vivencia familiar de esta naturaleza que sus integrantes pierdan la confianza en sí mismos y en las otras personas lo que genera relaciones interpersonales íntimas problemáticas. Este tipo de vivencias, caracterizadas por episodios de violencia, lleva a los jóvenes a una vulnerabilidad que los hace proclives a convertirse en víctimas o perpetradores de violencia en las relaciones interpersonales (Liévano, Duque, Shears y Castro, 2013) y, siguiendo a Losso (2001), se transmite a través de las creencias surgidas en las familias a lo largo de las generaciones; este comportamiento se aprende en la vida del ser humano (Baron y Byrne, 2005).

Violencia en el noviazgo

De acuerdo con lo anterior, se observa que la vivencia de violencia en el hogar puede generar deficiencias para el establecimiento de relaciones significativas de pareja durante la etapa del noviazgo. Si bien es cierto que por naturaleza el ser humano es agresivo, no lo son las manifestaciones de violencia (Sanmartín, 2012) ya que ésta es una conducta aprendida.

Al tratar la violencia en las relaciones de noviazgo la entenderemos como: “Actos específicos intencionales de agresión hacia la pareja (novio/a o ex novio/a) –por acción u omisión– por medio de los cuales busca someter y controlar a la otra persona, infligir sufrimiento o daño físico, sexual y/o psicológico, de forma directa o indirecta (González, Yedra, Oliva, Rivera y León, 2011, p. 13).

Aroca, Ros y Varela (2015) mencionan como factores de riesgo de la violencia en parejas adolescentes, al consumo de tóxicos o el haber sido víctima o testigo de violencia en sus hogares. En un estudio cualitativo, con personas homosexuales (Ronzón, 2016) que reconocían vivir violencia en su relación de pareja, la autora encontró resultados similares respecto de los elementos asociados con este fenómeno, los propios del microsistema de las personas tales como el consumo de alcohol u otra sustancia adictiva y la familia de origen. Todos los participantes en el estudio reconocieron haber visto y vivido experiencias de violencia en la relación de sus padres o familiares cercanos y que ese antecedente les llevaba a replicar este tipo de conducta.

Legitimación de la violencia

La legitimación de la violencia en las relaciones de noviazgo puede ser producto de la historia personal del individuo, quien percibe como natural este tipo de interacciones. Así, Patró y Limiñana (2005) refieren que los niños expuestos a situaciones de violencia familiar, tienen el riesgo de ejercer la violencia contra la pareja en la edad adulta, toda vez que la familia se constituye como un modelo de aprendizaje social que es muy importante para el proceso de desarrollo y adaptación de la persona al entorno y para las relaciones interpersonales; es decir, que los modelos de crianza funcionales influirán de manera positiva en la conducta de los jóvenes durante la etapa de noviazgo, ya que en el núcleo familiar se aprende a partir de los comportamientos de adultos que rodean a los niños y en especial de aquéllos con quienes tienen un vínculo afectivo cercano.

Según Pacheco y Castañeda (2013), en su estudio con hombres receptores de violencia en el noviazgo, ésta aparece como algo natural, se legitima de diversas maneras y distintos ángulos, construyendo consensos a su favor; que es recibida pero no concebida como tal. Así mismo, se han reportado cambios socioculturales que se

observan en las relaciones de noviazgo y el papel de las mujeres como victimarias (Alegría y Rodríguez, 2015) y por otro lado, Rojas-Solís (2011; 2013) han señalado que existen manifestaciones bidireccionales de violencia, es decir, tanto en hombres como en mujeres.

En relación con el ciclo de violencia que se presenta en las relaciones de pareja, se coincide con Barea (2006) que quizá no sea del todo adecuado llamarle ciclo, sino más bien espiral de violencia, ya que una espiral es una sucesión creciente de acontecimientos, en la que, si no son detenidos, irán en aumento y afectando por supuesto a la persona. Por último, resulta importante decir que los padres como modelo de relación y las experiencias vividas en la familia de origen constituyen patrones de enseñanza-aprendizaje que hacen perdurables y legítimos algunos comportamientos, en este caso los violentos. De acuerdo con lo anterior, el objetivo de este artículo es analizar la violencia en la relación de noviazgo que establecen los adolescentes de bachillerato del Estado de Veracruz, México

Método

Los datos que se presentan en este manuscrito son parte de un estudio más amplio en el que se investigó la violencia en la relación de noviazgo que establecen los adolescentes de enseñanza media superior, por medio de una encuesta que incluyó a todas las escuelas de bachilleres de las cabeceras municipales del estado de Veracruz.

Participantes

La población de estudio estuvo conformada por alumnos inscritos en bachillerato durante el ciclo escolar 2012-2013. Se tomaron como criterios de inclusión que al momento de responder el cuestionario tuvieran novio/a (o lo hubieran tenido en los seis meses anteriores), independientemente de su orientación sexual, y que ellos y sus tutores hubieran firmado la carta de consentimiento informado. El universo estuvo compuesto por 157,822 estudiantes de bachillerato de las 10 regiones que conforman el sistema educativo del estado de Veracruz, de acuerdo con el Anuario Estadístico 2012-2013 de la Secretaría de Educación de Veracruz (2013). El estudio se basó en un muestreo estratificado multietápico, asumiendo máxima varianza, utilizando un 95% de confianza y un margen de error de 0.017 en la estimación de una proporción en una categoría dicotómica. Se obtuvo una muestra de 3,344 estudiantes de bachillerato, de edades entre 13 y 21 años, 43.1% sexo masculino y 55.3% sexo femenino.

Instrumento

Se construyó ex profeso para esta investigación el cuestionario Relaciones de noviazgo de los adolescentes, en el cual se incluyó un primer apartado con preguntas sobre datos sociodemográficos. Se tomaron como referentes la Escala de Tácticas de conflicto (MCTS) de Neiding de 1986 y la Escala de Tácticas de Dominancia y Tácticas Celosas de Kasian y Painter 1992, como fueran reportadas, ambas, por González (2008) para identificar algunas acciones que los estudiantes pudieran llevar a cabo o recibir en su relación de noviazgo; para conocer la percepción de los participantes respecto de las formas que tienen sus padres de resolver los conflictos se usó la versión modificada por González y Santana (2001) de la Escala de Tácticas de Conflicto de Strauss. El cuestionario quedó conformado por un total de 93 ítems.

La confiabilidad general del instrumento se evaluó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach el cual fue de .91 que, de acuerdo con Armitage y Colton (1998) es considerado como muy bueno.

Procedimiento

Una vez seleccionada la muestra y definidas las escuelas de bachilleres, se solicitó autorización a las autoridades de la Secretaría de Educación del estado de Veracruz para la aplicación de los cuestionarios.

Al contar con dicha autorización se hizo contacto con los directores de las escuelas explicando los objetivos de la investigación y acordando una fecha de aplicación. En cada plantel se reunió a los estudiantes requeridos que cumplieran con los criterios establecidos y a sus tutores; se expusieron los objetivos, se aclararon las dudas que existían y se solicitó el consentimiento informado para proceder a la aplicación del instrumento.

Análisis de datos

Se utilizó el paquete estadístico SPSS 12.0. Para medir la discrepancia entre una distribución observada y otra teórica; se realizó un análisis bivariado haciendo uso de la prueba χ^2 (Chi-cuadrado de Pearson), considerando que las relaciones que obtuvieran un valor de $p < .05$ son estadísticamente significativas.

Resultados

Se puede observar en la Tabla 1 que los jóvenes de bachillerato que presenciaron que su mamá tiraba o golpeaba con un objeto, fueron más propensos a darse una “paliza”, no así en el caso del papá. Existe una relación estadísticamente significativa para ambos progenitores que el hijo/a en su relación de noviazgo se abofetee con su pareja ya que observaron este comportamiento en ambos padres; no lo es en el caso de lanzarse algún objeto, ya que sólo es significativo en el caso del padre y no de la madre. Se presenta también una relación significativa entre este comportamiento de los padres y amenazar al novio/a con un cuchillo o algún arma; no en el caso de recibir las amenazas con cuchillo o arma por parte de su novio/a, ya que esta es significativa con relación a la madre, pero no con el padre.

Tabla 1

Violencia de los padres (tira o golpea con un objeto) relacionada con las expresiones de violencia de los jóvenes

Expresiones de violencia	Tira o golpea con un objeto									
	Mamá					Papá				
	No	Si	χ^2	gl	p	No	Si	χ^2	gl	p
Ha lanzado algún objeto a su novio/a	87.8	80.6	9.327	1	.002	88.2	78.9	21.739	1	.000
Su novio/a le ha lanzado algún objeto	89.1	86.6	1.210	1	.271	89.5	83.4	10.274	1	.001
Ha golpeado, pateado o lanzado algún objeto	81.8	74.4	7.133	1	.008	82.3	71.7	20.196	1	.000
Su novio/a le ha golpeado, pateado o lanzado algún objeto	83.7	73.8	13.704	1	.000	84.0	73.8	20.400	1	.000
Ha empujado o agarrado a su novio/a	77.7	61.9	28.057	1	.000	77.7	66.8	18.397	1	.000
Su novio/a le ha empujado o agarrado	80.5	67.3	21.615	1	.000	80.4	72.5	10.527	1	.001
Ha abofeteado a su novio/a	86.9	77.6	14.726	1	.000	87.0	79.1	14.823	1	.000
Su novio/a le ha abofeteado	89.4	82.8	8.917	1	.003	89.5	83.3	10.880	1	.001
Ha pateado, golpeado o mordido a su novio/a	76.3	60.4	27.497	1	.000	76.2	65.6	16.932	1	.000
Su novio/a le ha pateado, golpeado o mordido	78.4	66.4	17.053	1	.000	78.5	69.2	14.116	1	.000
Ha intentado ahogar a su novio/a	97.4	95.4	3.099	1	.078	97.3	96.4	.904	1	.342
Su novio/a le ha intentado ahogar	98.0	95.3	6.985	1	.008	97.9	97.1	1.033	1	.309
Ha dado una paliza a su novio/a	98.5	94.0	24.060	1	.000	98.4	97.0	2.745	1	.098
Su novio/a le ha dado una paliza	98.8	94.4	25.044	1	.000	98.6	97.4	2.642	1	.104
Ha amenazado a su novio/a con un cuchillo o algún arma	99.1	94.0	44.302	1	.000	99.0	97.1	8.271	1	.004
Su novio/a le ha amenazado con un cuchillo o algún arma	98.9	96.3	11.291	1	.001	98.7	99.0	.198	1	.657

La tabla 2 muestra que no existe relación significativa entre los comportamientos de empujar y pegar de los padres con el de intentar ahogar al novio/a. Se observa también que ante la pregunta ¿tú has amenazado a tu novio/a con cuchillo o algún arma? la relación es estadísticamente significativa para ambos progenitores; en cambio, para el caso de haber sido amenazado con cuchillo o algún arma, lo es en el caso de la madre y no así del padre. Asimismo, el comportamiento empujar/pegar en los progenitores incide en los jóvenes de bachillerato ya que presentan conductas tales como: lanzar objetos, empujar, abofetear, patear, golpear, morder a la novia/o.

Tabla 2

Violencia de los padres (empuja o pega) relacionada con las expresiones de violencia de los jóvenes

Expresiones de violencia	Empuja o pega									
	Mamá					Papá				
	No	Sí	Valor	gl	p	No	Sí	Valor	gl	p
Ha lanzado algún objeto a su novio/a	87.8	77.8	13.425	1	.000	87.8	80.4	9.135	1	.003
Su novio/a le ha lanzado algún objeto	89.3	81.0	10.473	1	.001	89.2	83.9	5.331	1	.021
Ha golpeado, pateado o lanzado algún objeto	82.0	67.7	20.078	1	.000	81.8	72.7	10.147	1	.001
Su novio/a le ha golpeado, pateado o lanzado algún objeto	83.6	72.0	14.265	1	.000	83.6	74.2	11.511	1	.001
Ha empujado o agarrado a su novio/a	77.4	61.8	20.318	1	.000	77.2	67.8	9.158	1	.002
Su novio/a le ha empujado o agarrado	80.4	65.0	21.961	1	.000	80.4	68.7	15.654	1	.000
Ha abofeteado a su novio/a	87.1	69.9	37.339	1	.000	86.8	77.8	12.917	1	.000
Su novio/a le ha abofeteado	89.4	80.9	10.930	1	.001	89.4	82.3	9.451	1	.002
Ha pateado, golpeado o mordido a su novio/a	76.0	59.5	22.026	1	.000	76.1	61.3	22.003	1	.000
Su novio/a le ha pateado, golpeado o mordido	78.1	68.4	8.256	1	.004	78.3	67.8	11.738	1	.001
Ha intentado ahogar a su novio/a	97.3	95.6	1.780	1	.182	97.3	96.0	1.303	1	.254
Su novio/a le ha intentado ahogar	98.0	94.9	6.929	1	.008	98.0	95.5	5.791	1	.016
Ha dado una paliza a su novio/a	98.5	93.0	25.791	1	.000	98.4	95.9	6.347	1	.012
Su novio/a le ha dado una paliza	98.7	94.3	19.255	1	.000	98.7	95.5	12.694	1	.000
Ha amenazado a su novio/a con un cuchillo o algún arma	99.1	93.0	45.535	1	.000	99.0	96.0	13.831	1	.000
Su novio/a le ha amenazado con un cuchillo o algún arma	98.8	96.8	4.936	1	.026	98.8	98.0	.994	1	.319

La tabla 3 muestra que al relacionar el comportamiento de los padres de amenazar a su pareja con un arma, con el ser víctimas de que su novio/a las/los abofetee, existe una relación estadísticamente significativa respecto de la madre pero no del padre; en cuanto al hecho de que su novio/a les lance algún objeto, lo es también para el caso de la madre pero no del padre. Conviene señalar que ante esta conducta observada por los estudiantes de bachillerato en la interacción de los padres ellos tienden a repetirlo, lo que se deja ver en el caso de que también han amenazado a su pareja con algún arma.

Tabla 3

Violencia de los padres (amenazar con un arma) relacionada con las expresiones de violencia de los jóvenes

Expresiones de violencia	Amenaza con un arma (navaja, cuchillo, tijera, arma de fuego)									
	Mamá					Papá				
	No	Si	Valor	gl	p	No	Si	Valor	gl	p
Ha lanzado algún objeto a su novio/a	87.5	77.4	4.820	1	.028	87.5	75.0	6.105	1	.013
Su novio/a le ha lanzado algún objeto	89.1	77.4	7.276	1	.007	89.0	84.1	1.047	1	.306
Ha golpeado, pateado o lanzado algún objeto	81.6	64.2	10.398	1	.001	81.5	68.2	5.035	1	.025
Su novio/a le ha golpeado, pateado o lanzado algún objeto	83.3	67.9	8.705	1	.003	83.2	72.1	3.689	1	.055
Ha empujado o agarrado a su novio/a	76.9	58.5	9.908	1	.002	76.9	59.1	7.669	1	.006
Su novio/a le ha empujado o agarrado	80.0	59.6	13.099	1	.000	79.9	62.8	7.650	1	.006
Ha abofeteado a su novio/a	86.7	63.5	23.286	1	.000	86.5	74.4	5.194	1	.023
Su novio/a le ha abofeteado	89.3	66.0	28.821	1	.000	89.0	83.7	1.218	1	.270
Ha pateado, golpeado o mordido a su novio/a	75.5	60.4	6.368	1	.012	75.6	47.7	18.086	1	.000
Su novio/a le ha pateado, golpeado o mordido	77.8	66.0	4.182	1	.041	77.8	65.9	3.539	1	.060
Ha intentado ahogar a su novio/a	97.4	86.8	22.152	1	.000	97.4	88.6	12.447	1	.000
Su novio/a le ha intentado ahogar	98.0	86.8	31.640	1	.000	97.9	93.0	4.895	1	.027
Ha dado una paliza a su novio/a	98.5	81.1	90.714	1	.000	98.3	90.9	13.773	1	.000
Su novio/a le ha dado una paliza	98.7	86.8	49.001	1	.000	98.5	93.2	8.330	1	.004
Ha amenazado a su novio/a con un cuchillo o algún arma	99.1	81.1	139.521	1	.000	98.9	88.6	38.167	1	.000
Su novio/a le ha amenazado con un cuchillo o algún arma	98.9	90.6	29.253	1	.000	98.8	95.5	3.928	1	.047

En la tabla 4 se presentan los resultados del comportamiento de agredir con un arma por parte de los padres y que fue observado por los adolescentes de bachillerato en su núcleo familiar; se encontró relación estadísticamente significativa con el comportamiento de los jóvenes de patearse, golpearse o morderse, sólo para el caso del padre y no de la madre. Relacionando este comportamiento de los padres con la conducta de los hijos de intentar ahogarse mutuamente en su relación de noviazgo. Consideramos que es algo que merece ser señalado, ya que cuando los progenitores han presentado este comportamiento los hijos tienden a repetirlo.

Tabla 4

Violencia de los padres (agresión con un arma) relacionada con las expresiones de violencia de los jóvenes

Expresiones de violencia	Agrede con un arma (navaja, cuchillo, tijera, arma de fuego)									
	Mamá					Papá				
	No	Si	Valor	gl	<i>p</i>	No	Si	Valor	gl	<i>p</i>
Ha lanzado algún objeto a su novio/a	87.5	72.2	7.484	1	.006	87.5	69.0	8.892	1	.003
Su novio/a le ha lanzado algún objeto	89.1	72.2	10.265	1	.001	88.9	86.2	.215	1	.643
Ha golpeado, pateado o lanzado algún objeto	81.5	63.9	7.242	1	.007	81.5	51.7	16.809	1	.000
Su novio/a le ha golpeado, pateado o lanzado algún objeto	83.2	69.4	4.757	1	.029	83.2	62.1	9.108	1	.003
Ha empujado o agarrado a su novio/a	76.8	61.1	4.901	1	.027	76.8	62.1	3.468	1	.063
Su novio/a le ha empujado o agarrado	79.8	65.7	4.245	1	.039	79.8	67.9	2.427	1	.119
Ha abofeteado a su novio/a	86.5	68.6	9.393	1	.002	86.5	64.3	11.564	1	.001
Su novio/a le ha abofeteado	89.1	77.8	4.634	1	.031	89.1	75.0	5.604	1	.018
Ha pateado, golpeado o mordido a su novio/a	75.3	63.9	2.508	1	.113	75.5	44.8	14.500	1	.000
Su novio/a le ha pateado, golpeado o mordido	77.7	72.2	.617	1	.432	77.8	58.6	6.101	1	.014
Ha intentado ahogar a su novio/a	97.4	80.6	38.117	1	.000	97.4	86.2	13.415	1	.000
Su novio/a le ha intentado ahogar	98.0	83.3	36.820	1	.000	97.9	89.7	9.448	1	.002
Ha dado una paliza a su novio/a	98.4	80.6	65.497	1	.000	98.3	86.2	24.365	1	.000
Su novio/a le ha dado una paliza	98.6	83.3	55.617	1	.000	98.6	89.7	15.170	1	.000
Ha amenazado a su novio/a con un cuchillo o algún arma	99.0	77.8	133.509	1	.000	98.9	82.8	62.456	1	.000
Su novio/a le ha amenazado con un cuchillo o algún arma	98.9	88.9	28.696	1	.000	98.8	93.1	7.564	1	.006

Discusión

Los resultados que se presentan en este artículo muestran las repercusiones que tienen en los hijos (estudiantes de bachillerato de las cabeceras municipales del estado de Veracruz), el observar y estar expuestos a relaciones parentales violentas. El hecho de haber sido testigos de estos actos violentos trae una serie de consecuencias negativas que pueden afectar sus relaciones interpersonales de noviazgo, ya que existe una propensión a repetir este comportamiento en sus relaciones de pareja por haberla observado o haber sido víctima, lo que coincide con los hallazgos de Benítez y Justicia (2006), Díaz Aguado (2002), Ireland y Smith (2009) y de Strauss y Yodanis (1997) que advierten la relación existente entre haber sido testigo de violencia interparental y la presentación futura de este tipo de conductas con sus parejas. La exposición a la violencia en el núcleo familiar como parte de su dinámica constituye un elemento que afectará el bienestar de los hijos y su desarrollo ulterior como es el caso de los estudiantes de bachillerato, acorde con lo señalado por Patró y Limiñana (2005).

Los datos obtenidos dejan ver con claridad que los padres modelan en sus hijos las formas de relacionarse en pareja y que puede ser a través de conductas violentas; como se muestra en los datos analizados, en su mayoría las relaciones son estadísticamente significativas, particularmente en el caso de la madre.

Es característico que, si los padres para resolver sus problemas se empujan o pegan, los jóvenes de bachillerato también lo hagan para dirimir sus diferencias llegándose a patear, abofetear, golpear o morder. Para el caso de las agresiones con un arma (navaja, cuchillo, tijera, arma de fuego, entre otras) que fue observado por los estudiantes de bachillerato en sus padres, los datos son significativos estadísticamente, repitiéndose este comportamiento en forma de amenaza en ambos sentidos.

Conviene resaltar el dato encontrado respecto de que las acciones violentas de la madre inciden más sobre las conductas de la misma naturaleza que presentan los hijos; hay una influencia directa.

Los datos de este estudio también muestran que la violencia no ocurre en un sólo sentido, es bidireccional, y no es privativa de los hombres hacia las mujeres sino también en sentido inverso, como fuera señalado también por Rojas-Solís (2011; 2013).

Por último, si bien estos datos no son determinantes, sí resulta importante tomarlos en cuenta ya que las formas de relación interparental modelan las relaciones de pareja y noviazgo de los adolescentes, legitimando –en algunos casos– la violencia, llegándola a asumir como normal y justificable.

Asimismo, los datos llevan a la reflexión acerca de lo que están haciendo o dejando de hacer los padres en el núcleo familiar al modelar estilos de relación interpersonal. Por ello, es importante trabajar en formas de prevención de la violencia en el noviazgo de los adolescentes, pero sin hacerse de lado y restarles importancia a las intervenciones para mejorar las formas que tienen los padres para resolver los conflictos en su relación de pareja.

Conflicto de intereses

Los autores declararon no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

- Ackerman, N. W. (1994). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. *Psicodinamismos de la vida familiar*. Buenos Aires: Lumen Hormé.
- Alegria, M. y Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*, 29(118), 57-72. doi: 10.15517/ap.v29i118.16008
- Almeida, C. y Gómez, P. M. (2005). *Las huellas de la violencia invisible*. Barcelona: Ariel.
- Armitage, P. y Colton, T. (1998). *Encyclopedia of biostatistics (Vol. 2)*. New York: Wiley.
- Aroca, C., Ros, C. y Varela, C. (2015). Programa para el contexto escolar de prevención de violencia en parejas adolescentes. *Educar*, 52(1), 11-31. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=342143463002>
- Barea, C. (2006). *Manual para mujeres maltratadas que quieren dejar de serlo*. Barcelona: Océano.
- Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Barcelona: Pearson.
- Benítez, J. L. y Justicia, F. (2006). El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 4(9), 151-170. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293122821002>
- Canales, J. L. (2014). *Padres tóxicos. Legado disfuncional de una infancia*. México: Paidós.
- Díaz, M. J. (2002). *Convivencia escolar y prevención de la violencia*. Madrid: CNICE. Recuperado de http://www.aulaviolenciadegeneroenlocal.es/consejos Escolares/archivos/Convivencia_escolar_y_prevenccion_de_violencia.pdf
- Estrada, L. (2014). *El ciclo vital de la familia*. México: Debolsillo
- González, M. P. (2008). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid*. (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de <http://eprints.ucm.es/8435/1/T30765.pdf>
- González, M. P., Yedra, L. R., Oliva, L., Rivera, E. A. y León, D. (2011). *Violencia en el noviazgo en universitarios. Comparación entre Universidad Veracruzana, México y Universidade Autónoma de Lisboa, Portugal*. Reporte Técnico. México: Universidad Veracruzana.
- González, R. y Santana, J. D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Ireland, T. y Smith, C. (2009). Living in partner-violent families: developmental links to antisocial behavior and relationship violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 38(3), 323-329. doi:10.1007/s10964-008-9347-y
- Liévano, M., Duque, M., Shears, M. y Castro, K. (2013). *La problemática de la violencia en los estudiantes de secundaria en el estado de Nuevo León*. Trabajo presentado en el Primer Congreso Internacional de Investigación Educativa RIE-UANL, Monterrey, N L. Recuperado de http://eprints.uanl.mx/8095/1/c10_1.pdf
- Losso, R. (2001). *Psicoanálisis de la familia: Recorridos teórico-clínicos*. México: Lumen.
- Pacheco, K. y Castañeda, J. (2013). Hombres Receptores de violencia en el noviazgo. *Avances en Psicología*, 21(2), 207-221. Recuperado de <http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2013/2/Karina-Pacheco.pdf>
- Patró, R. y Limiñana, R. M. (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de Psicología*, 21(1), 11-17. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesps/article/viewFile/27071/26261>
- Pelegrín, A. y Garcés de los Fayos, E. (2004). Aproximación teórico-descriptiva de la violencia de género: propuestas para la prevención. *Apuntes de Psicología*, 22(3), 353-373. Recuperado de <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/61/63>

- Quiroga, S. y Cryan, G. (2009). Trastornos de personalidad en padres de adolescentes violentos con diagnóstico de trastorno negativista desafiante y trastorno disocial. *Anuario de Investigaciones*, 16, 85-94. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v16/v16a08.pdf>
- Rojas-Solis, J. L. (2011). Transformaciones socioculturales y aspectos de género: algunas implicaciones para el estudio de violencia en pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(3), 252-272.
- Rojas-Solis, J. L. (2013). Violencia en el noviazgo y sociedad mexicana posmoderna. Algunos apuntes sobre la figura del agresor y las agresiones bidireccionales. *Uaricha Revista de Psicología*, 10(22), 1-31.
- Ronzón, R. C. (2016). *Violencia en las relaciones de pareja del mismo sexo*. (Tesis de maestría inédita). Universidad Veracruzana, México.
- Salazar, L. G., Garavito, J. J. y Cardona, D. H. (2011). *Estilos de interacción parental y conducta agresiva en jóvenes de 14 a 19 años*. (Tesis de grado, Universidad de San Buenaventura). Recuperada de <http://hdl.handle.net/10819/269>
- Sánchez, P., Muñoz, V., Barrigüete, L. y López, J. (2005). *La violencia en la Educación Secundaria Obligatoria: Análisis de la situación y propuesta de la intervención educativa*. Madrid: Grupo Editorial Universitario.
- Sanmartín, J. (2012). Claves para entender la violencia en el siglo XXI. *Ludus Vitalis*, 20(38), 145-160. Recuperado de <http://www.ludus-vitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/view/85/85>
- Secretaría de Educación de Veracruz. (2013). *Anuario Estadístico 2012-2013*. Recuperado de <http://www.sev.gob.mx/servicios/anuario/2013/regiones.php>
- Strauss, M., y Yodanis, C. (1997). Corporal punishment in adolescence and physical assaults on spouses in later life: What accounts for the link? *Journal of Marriage and the Family*, 58(4), 825-841.
- Torres, M. (2001). *La violencia en casa*. México: Paidós.
- Velázquez, G. (2011). La violencia durante el noviazgo en adolescentes. *Elementos*, 82(18), 39-43. Recuperado de <http://www.elementos.buap.mx/num82/htm/39.htm>